

En el centenario de Dodgson, hablemos de Carroll

Claudi Alsina

Celebramos este año el centenario de la muerte de Charles Lutwidge Dodgson (1832-1889). Aprovechando esta efemérides me gustaría reflexionar sobre lo que el legado intelectual de este singular personaje representa hoy en día para la enseñanza matemática.

Creo que, siguiendo el propio juego por él iniciado, deberíamos distinguir a Charles Lutwidge Dodgson de Lewis Carroll. Intentaré justificar en este pequeño artículo-confesión por qué el primero no me interesa y en cambio el segundo sí.

El reverendo Charles Lutwidge Dodgson es una figura de escaso interés humano o docente. Nos hallamos ante una persona introvertida, tímida, insomne, tartamuda, extraordinariamente conservadora y con una psicología complicadísima que le induce a tener especial interés en comunicarse con niñas pequeñas. Como profesor de matemáticas en el Christ Church de Oxford desarrolló una labor mediocre. Sus obras matemáticas o lógicas del final de su vida, al margen de su importancia histórica, tuvieron interés en su momento pero prácticamente no han ejercido influencia en el desarrollo matemático del siglo XX.

Estuve releendo hace poco los dos volúmenes de Félix Klein "Matemática elemental desde un punto de vista superior". Estas versiones españolas fueron editadas (Madrid, 1927 - Tomo I; 1931 - Tomo II) por nuestro admirado Julio Rey Pastor en su Biblioteca Matemática y contienen datos, históricamente valiosos, entre los cuales descubrí lo que Klein escribe de Dodgson.

En el volumen II, Klein incluye un apéndice sobre la enseñanza de la Geometría con un ataque riguroso a la enseñanza tradicional basada sólo en los Elementos de Euclides y analiza la situación de la época en Inglaterra, Francia, Italia y Alemania. Es al referirse a Inglaterra y a la vigencia de la "euclidianitis" en el sistema inglés que Klein aprovecha para lanzar una dura crítica a Dodgson:

Muestra de la lucha entre euclideos y reformadores, es un folleto de Dodgson, titulado "Euclid and his modern rivals" (Segunda edición, London, 1885), en el cual el autor hace comparecer imaginariamente nada menos que ante el juez del infierno, Minos, a Euclides y a sus modernos rivales que son los autores de nuevos Tratados y a su cabeza Legendre, pero sólo el primero soporta brillantemente la prueba, mientras que los otros y es-